

Instituto de Experimentación y Promoción Agraria

BOLETIN INFORMATIVO

Núm. 1, Enero 1995

ESTE MES

Alimentación invernal de vacas de cría

Tecnología Agraria

La alimentación de las vacas de cría en el período de invernada incide notoriamente en la productividad anual del rebaño, en sus costes de producción y por tanto, en la eficiencia productiva y la rentabilidad del sistema de producción. Por ello, es imprescindible prestar atención a las siguientes pautas de manejo.

Los forrajes conservados (henos, ensilado), subproductos (pulpas de remolacha, alfalfas deshidratadas, etc.) y piensos (cereales, concentrados, etc.) que se utilizan en la alimentación invernal del ganado son bastante más costosos que el pasto aprovechado a diente en los períodos de pastoreo, ya que el contenido energético por kilogramo de materia seca, en la mayoría de los casos, salvo los concentrados y los cereales, es sensiblemente inferior y su precio significativamente más elevado.

El valor nutritivo y el precio difieren entre los alimentos disponibles en el mercado, por lo que el ganadero, en el momento de la compra de un alimento, debe considerar el coste de la unidad energética y proteica de cada alimento puesto en la explotación, así como sus limitaciones de almacenaje y manejo. Por otra lado, se tiende erróneamente a alimentar las vacas de cría sin considerar el estado de carnes que presentan (gorda, bien, delgada), su estado fisiológico (lactante, seca, gestante avanzada) y edad (primeriza, adulta). Todo ello influye en la cantidad de alimento a suministrar al ganado.

Recomendaciones

- Las vacas deberían iniciar la invernada con una condición corporal no inferior a 2,75.
- Una vaca tipo de 500 kg de peso vivo y condición corporal 2,75 tendría unas necesidades de mantenimiento de 51,5 MegaJulios.
- Cuando esté en el último tercio de gestación las necesidades aumen-

tan en 20-25 MegaJulios por día.

-También se aumentará el aporte de alimentos equivalente a 5,3 MegaJulios por cada kg de leche que produzca.

En definitiva, la cantidad de alimentos que se precisa comprar depende del estado de carnes que presenten las vacas al inicio del período de invernada y de su estado fisiológico durante ella. Así, las vacas con un estado de carnes bajo (2,0 - 2,25; delgadas) precisarán una mejora de la alimentación; por el contrario en el caso de vacas gordas, con condición corporal 3 ó más, se puede y se debe restringir el nivel de alimentos, con el fin de reducir los costes y de aminorar o evitar riesgos como el de partos difíciles, que se dan en mayor medida en las vacas engrasadas. Además, la restricción durante el invierno originaría un aprovechamiento más eficiente del pasto en primavera, que permitiría reponer de nuevo las reservas corporales para movilizarlas en la invernada siguiente.

La información sobre la condición corporal de las vacas de cría y sobre la técnica de alimentación puede ampliarse en las publicaciones 3/95 y 5/95 respectivamente de la Serie Promoción, disponiendo en la última de ellas de una tabla de contenidos energéticos de alimentos.

A este respecto y a modo orientativo, se pueden avanzar las siguientes equivalencias energéticas:

- 1 kg de heno de mediana calidad (85-90% materia seca) contiene aproximadamente 6 MegaJulios. 1 kg de ensilado de calidad (20-35% materia seca) contiene aproximadamente 2,5 MegaJulios. 1 kg de pulpa de remolacha (85-90% materia seca) contiene aproximadamente 8,5 MegaJulios. 1 kg de harina de cebada o de pienso compuesto contiene (85-90% materia seca) aproximadamente 11 MegaJulios.